

Por el mundo de los libros

Guía de personas que cultivan la historia de América, por Carlos Bosch García, Mercedes Gili de Perenyá, Luis Felipe Muro y Carmen Romero. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, núm. 34, 1951. VIII, 507 pp. \$25.00 pesos mexicanos.

Este libro ha sido publicado con la ayuda financiera de la UNESCO y bajo los auspicios del Consejo Internacional de la Filosofía y de las Ciencias Humanas. Su ordenamiento de materiales y su edición estuvo al cuidado de Juan Almela Meliá. El propósito principal ha sido "el de contribuir a estrechar el contacto entre los americanistas de los diversos países; es decir, es principalmente un instrumento de cooperación y colaboración internacional". En ella aparecen 1,400 fichas de historiadores (y de no historiadores) de América, Filipinas y varios países europeos.

Es deplorable que esta guía incluya nombres de personas que no son ni historiadores, ni cronistas, ni analistas, ni bibliógrafos de historia, ni bibliófilos (que también estos cultivan la historia, aunque no la escriban). Proporciona muchas informaciones útiles respecto a quienes realmente cultivan esa disciplina, aunque tratándose de varios de ellos esas informaciones no son completas. Otros están incluidos porque han publicado artículos de ocasión que han durado tanto como los periódicos en que aparecieron. Otros no se han interesado por temas históricos de América, aunque sí por los de Europa: el italiano Massimo Petrocchi (p. 327); el francés Jean Sarrailh (387), especialista en estudios hispánicos; el uruguayo Edgardo Ubaldo Genta (p. 172), quien ha publicado libros de versos, únicamente; el hondureño Juan Ángel Paz y Paz (p. 317) y el peruano Javier Páez Vidal (p. 343), que más bien se dedica a la geografía. Por consiguiente, se han creado problemas, dando pistas falsas a investigadores, bibliotecarios y lectores.

En cambio, faltan muchos de los que sí se han distinguido entre los verdaderos cultivadores de los estudios históricos de América. Daré algunos de esos nombres: José Joaquín Pardo, David Vela y Federico Hernández de León, de Guatemala; Carlos R. Menéndez, José C. Valadés, Jorge Fernando Iturrizarria, Alfonso Taracena,

Fernando Ramírez de Aguilar y Enrique Cordero y Torres, de México; Manuel I. Pérez Alonso, Ernesto Mejía Sánchez, Hernán Rosales y Pedro Joaquín Chamorro, de Nicaragua; Norberto de Castro y Francisco María Nuñez, de Costa Rica; Cornelio Hispano y Jaime Posada, de Colombia; Julián López Pineda, de Honduras; Pedro Graesse y René Lepervandras, de Venezuela; Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Aurelio Miró Quesada S., Rafael Loredo, Emilio Ro-

mero, Fernando Romero, Emilia Romero y Carlos Romero (no es una familia de historiadores) y Francisco Loayza y Horacio H. Urteaga, del Perú; Rafael Sténger, de Cuba; Carmion Shelby, William Sylvane Stokes y John Tate Lanning, de los Estados Unidos; Hildebrando Acioely, del Brasil; los españoles Salvador de Madariaga, Daniel Sánchez García, Lázaro Lamadrid y Luis Romero Solano y el alemán Gerhard Musser. Una lista a la que podrían agregarse

otros nombres, como el de Valentín Solórzano, autor de *La historia económica de Guatemala*. Con la exclusión, al parecer deliberada, de los peruanos Basadre, Porras y Miró Quesada, podría creerse que ha prevalecido en la escogencia la política al uso, que se aprovecha de las mejores oportunidades para entrometarse en donde no debiera.

Se mencionan en algunos casos libros de versos que, sea lo que fueren, ya figuran en la historia de la imprenta —allí donde todos caben— y hasta en la historia de las ideas literarias; y también libros o monografías que no han sido publicados aún, si bien están listos para ser dados a la estampa. Es claro que una novela como *Facundo*, de Sarmiento, sirve al historiador de la época en que se editó, y que los poemas de Juan de Castellanos o de Alonso de Ercilla o de Bernardo de Balbuena ofrecen materiales históricos.

Por estos errores y ausencias puede asegurarse que hubo precipitación al hacer la encuesta que fue la base del libro, y si algunos no la contestaron, no por ello debieron ser excluidos, ya que tienen un renombre bien ganado y una autoridad respetable. Algunos ya habían muerto cuando el libro empezó a imprimirse (Vicente Dávila, Ricardo Fernández Guardia, Gustavo A. Castañeda). ¿Y por qué la preocupación de que casi todos aparecieran en la nómina con dos apellidos, cuando ellos se han firmado sólo con el paterno? Quizá por esa regla de los catálogos en las bibliotecas, que en ciertas ocasiones introduce dudas.

No faltaron erratas y fue preciso añadir a cada volumen una hoja en que se precisan; pero a las que los autores han encontrado, deben añadirse otras, como por ejemplo, Zelia "Mital" en vez de "Nutral" (p. 177), o "Barulio" en vez de "Braulio" Carrillo (p. 216). Hay que absolver las faltas que esta nota precisa, en gracia a la magnífica intención que permitió la presencia de este libro en estos días en que la cooperación intelectual carece de estímulos.— RAFAEL HELEODORO VALLE, Washington, D. C.

UNA BIOGRAFÍA DE OTHON

El licenciado Jesús Zavala, paisano y admirador devoto de Manuel José Othon, publicó por me-

Colección de Escritores Mexicanos

1944-1951

Editorial Porrúa, S. A.

1. Poesías Líricas de Sor Juana Inés de la Cruz, México, 1930. 262 pp. \$ 4.00 pp.

2. Obras Históricas de Carlos de Sigüenza y Góngora. México, 1944. 229 pp. \$ 6.00.

3. Vida de Ignacio M. Altamirano. México, 1949. 236 pp. \$ 6.00.

4. Vida de Fray Toribio de Motolinía, por Fernando Ramírez. México, 1944. 205 pp. \$ 6.00.

5. Poesías Rísticas, de Manuel José Othón. México, 1944. 173 pp. \$ 6.00.

6. Los Parientes Ricos, por Rafael Delgado. México, 1944. 442 pp. \$ 8.00.

7-8-9-10. Historia Antigua de México, por Francisco Javier Clavijero. Cuatro tomos con varias láminas fuera de texto. México, 1945. 361 + 427 + 329 + 410 pp. \$ 32.00.

11. La Parcela, por José López Portillo y Rojas. México, 1945. 397 pp. \$ 8.00.

12. Poesías Completas, de Salvador Díaz Miró. Segunda Edición. México, 1947. 362 pp. \$ 8.00.

13-14-15-16-17. Los Bandidos de Río Frío, por Manuel Payón. 5 tomos. México, 1945. 429 + 429 + 387 + 376 + 406 pp. \$ 20.00.

18-19. Monja Casada, Virgen y Mártir, por Vicente Riva Palacio. 2 tomos. México, 1945. 331 + 365 pp. \$ 16.00.

20-21. Marilín Garratusa, por Vicente Riva Palacio. 2 tomos. México, 1945. 335 + 339 pp. \$ 16.00.

22-23. Simpatías y Diferencias, por Alfonso Reyes. 2 tomos. México, 1945. 342 + 345 pp. \$ 16.00.

24. La Chigüilla, por Carlos González Peña. México, 1946. 349 pp. \$ 8.00.

25-26. Los Piratas del Golfo, por Vicente Riva Palacio. 2 tomos. México, 1946. 327 + 332 pp. \$ 16.00.

27. La Vida Literaria de México y la de la Independencia, por Luis G. Urbina. México, 1946. 403 pp. \$ 8.00.

28-29. Poesías Completas, de Luis G. Urbina. 2 tomos. México, 1949. 329 + 369 pp. \$ 16.00.

30-31-32. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), por Antonio de Bolaños. 3 tomos. México, 1946. 308 + 315 + 310 pp. \$ 24.00.

33-34. Memorias de un Impostor, Don Guillot de Lamport, Rey de Mé-

xico, por Vicente Riva Palacio. 2 tomos. México, 1946. 312 + 346 pp. \$ 16.00.

35. Cuentos Vividos y Crónicas Suñadas, por Luis G. Urbina. México, 1946. 331 pp. \$ 8.00.

36. Cuentos Románticos, de Justo Sierra. México, 1946. 354 pp. \$ 8.00.

37-38. Memorias de Fray Servando Teresa de Mier. 2 tomos. México, 1946. 280 + 319 pp. \$ 16.00.

39. Ensalada de Pollos y Baile y Cochino... por José Tomás de Cuellar. México, 1946. 376 pp. \$ 8.00.

40. Predicados, Litanias, Silencios, Los Senderos Oscuros, por Enrique González Martínez. México, 1946. 290 pp. \$ 8.00.

41-42-43-44. Don Fray Juan de Zumárraga. Primer Obispo y Arzobispo de México. 4 tomos. México, 1947. 323 + 310 + 329 + 272 pp. \$ 32.00.

45. Historia de Chuscho el Niño y la Noche Buena, por José Tomás de Cuellar. México, 1947. 345 pp. \$ 8.00.

46-47-48. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), por José María Ros Bárcenas. 3 tomos. México, 1947. 357 + 378 + 358 pp. \$ 24.00.

49. Angélica, por Rafael Delgado. México, 1947. 427 pp. \$ 8.00.

50-51. La Bala, La Gran Ciencia, El Cuarto Poder, Moneda Falsa. Novelas. 2 volúmenes. México, 1948. 360 + 401 pp. \$ 16.00.

52-53-54. La Literatura Nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos, por Ignacio M. Altamirano. 3 volúmenes. México, 1949. 380 + 254 + 365 pp. \$ 24.00.

55. Obras de Manuel Acuña. Poesías, Teatro, Artículos y Cartas. México, 1949. 379 pp. \$ 8.00.

56-57-58. El Pericollillo Sarriento, por José Joaquín Fernández de Lizardi. 3 volúmenes. México, 1949. 420 + 349 + 293 pp. \$ 18.00.

59-60-61. México y sus Revoluciones, por José María Luis Mora. 3 vols. México, 1950. xxv, 479 + 372 + 466 pp. \$ 24.00.

62. Cerman. Memorias de un Corazón, por Pedro Castera. México, 1950. 309 pp. \$ 8.00.

63. Fuegos Fatuos y Fintados Dulces, por Amadeo Nervo. México, 1951. 400 pp. \$ 8.00.

LAS EDICIONES DE LA

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

SON DISTRIBUIDAS POR LA LIBRERÍA DE PORRÚA

HERMANOS Y CIA., S. A.

Esq. Argentina y Justo Sierra y Av. Juárez (Entre López y Dolores)

MEXICO I, D. F.

dio de las prensas de la Universidad Nacional Autónoma de México un estudio bibliográfico muy extenso del poeta de San Luis Potosí. El trabajo fue realizado con técnica de cronista y celo erudito; paso a paso tras los de su biografiado, don Jesús anota todos y cada uno de los hechos importantes y notables de su vida, además de algunos que no lo fueron. Uno va con ellos, autor y personaje, caminando lento, trabajosamente por diversos lugares de México durante más de cuarenta y ocho años, padeciendo las penalidades de una vida que tanto dió a su patria, pero que su patria todavía no honra merecidamente.

No estamos frente a una biografía del tipo que suele escribirse en la actualidad; pero la investigación del señor licenciado Zavala parece tan extensa, tan detallada y minuciosa, que a fuerza debemos considerar que el tema ha sido agotado. Aunque muchas veces, a lo largo de la obra, repudia uno tales detalles y minuciosidad —listas de personas asistentes a ceremonias, programas de festejos, repartos teatrales—, el espíritu del lector se impregna lo suficiente de cuanto allí se dice y evoca; lo suficiente como para, al final, llegar de haber gozado párrafos de construcción aguilina, aunque no son los más, llegar conmovido al borde de la cama donde el autor de *Poemas rústicos* se da por vencido ante la incansante presión de la Muerte.

La versión del encuentro de don Nicolás Rangel con Othón está realizada con maestría, sobre todo la última parte, cuando el historiador sorprende al poeta jugando billar y hablando solo, por falta de opositor, momento éste en que ambos se dan a conocer.

Hay en el libro algunas cosas completamente inútiles, que no pertenecen al tema, por más que se las quiera ligar con él; ejemplo es la anécdota del encuentro de Salvador Díaz Mirón con Luis G. Urbina en un corredor del hotel "San Carlos" y la conversación que sostuvo desde las ocho de la noche hasta las cinco de la mañana. Esto lo relata Rubén M. Campos en *El folklore literario de México* y no se entiende por qué don Jesús lo transcribió en la biografía de Othón, con el cual está ligado el hecho solamente porque ocurrió en los días en que el potosino estaba en la capital.

Como tesis estética, el licenciado Zavala niega que Othón haya sido poeta bucólico; fué, sí, un cantor de la naturaleza y el paisaje, que

no es lo mismo. Enemigo del "modernismo", repudió ingresar en la escuela del grúpulo que él llamaba "tropa de raquíticos y enfermos que se han bautizado con el nombre de modernistas". Lo que más le chocaba, según expresión propia, "del llamado modernismo", eran "las extravagancias y las oscuridades estrambóticas". En realidad, fué un enamorado de la naturaleza; los mejores de sus poemas están plétoricos de un acendrado panteísmo, surgido del solaz de la contemplación, y no admite que las bellezas naturales sean menoscabadas por la comparación con las creaciones humanas. "En la naturaleza —decía— todo es inmenso, majestuoso, único. ¿Por qué buscar en las obras de los hombres términos de comparación para hermostrarla? Y se escandalizaba ante la comparación del "roce divino de las hojas con el humano roce de la seda".

Othón no fué hombre de obra literaria extensa; no se lo permitió su condición económica, siempre raquítica, a causa de la cual pasó lo mejor de su vida peregrinando —Santa María del Río, Guadalcázar, Cerritos, México, Monterrey, Torreón, Ciudad Lerdo— en busca de medios para subsistir.

Para él, escribir era una de sus funciones orgánicas, pero no podía ejercerla debidamente, porque, como dicen que le ocurría al insignido don Manuel Orozco y Berra, cuando tenía pan no tenía tiempo y cuando tenía tiempo no tenía pan. Parte de su teoría estética era tomar muy en serio su destino de escritor, para exponer su obra a la consideración pública sin temer el juicio que mereciera. "Creo —decía— que todo el que se consagra seriamente a una labor intelectual, llegada la ocasión, está obligado a presentar al público su obra, para que la aproveche, si digna es de aprovecharse, o para que la desdén, si debe ser despreciada por insuficiente y baladí."

Hombre de gran sinceridad, Othón procuró dar a conocer sus objetivos artísticos y cómo procuraba lograrlos, de qué modo trataba de escapar a todo influjo, para poder expresarse lo más fiel a sí mismo y a las ideas que inspiraban su trabajo. Consideraba que la musa del poeta no debe ser un ente extraño que le impresionase y se le imponga, sino brote de sí mismo en liga íntima con la naturaleza y sus manifestaciones.

Sin embargo de sus pobrezas, de sus angustias y de la incompreensión con que fué tratado —lo es todavía— en su tierra de nacimiento, Othón gozó en vida satisfacciones que no todos alcanzan como premio a sus labores intelectuales. Fué reconocido y estimado como poeta y autor teatral; formó parte de un grupo en que figuraban Urbina, Nervo, Valenzuela, Díaz Mirón, Rubén M. Campos, Icaza y otros más, que por las tardes de los domingos se reunían en casa del tercero en Tlalpan, a comer, divertirse y leer sus poesías, comentar los últimos acontecimientos del mundo literario y difundir las noticias recibidas de sus colegas de provincia. Antes de su muerte, muy poco antes, recibió Othón en San Luis Potosí un homenaje espléndido como reconocimiento de su obra, sin embargo de lo cual y el respeto con que se le dió sepultura, no se le ha estimado como lo exigen sus merecimientos de gran poeta. Esto, muy frecuente en nuestro medio acostumbrado a exaltar Pachecos, extranjeros y polícuillos, es una injusticia que atinadamente reclama en su biografía el licenciado Zavala. Con él, todos los mexicanos debemos preguntar al gobierno de San Luis Potosí, ¿por qué no se honra a Manuel José Othón igual que están honrando a López Velarde en Zacatecas?—M. GONZÁLEZ CALZADA.

UNA SEMBLANZA

VICENTE T. MENDOZA

Para hablar de Vicente T. Mendoza nos tropezamos con una grave dificultad: es un hombre tan excesivamente modesto que a duras penas logramos que nos comunicara datos muy escasos sobre su vida y su obra. Tuvimos que recurrir a otras fuentes (entre las que citaremos, con agradecimiento, la información que nos proporcionó el señor doctor Jesús C. Romero) para redactar esta nota; y, por de contado, nos vemos privados de ilustrarla con su efígie.

Un poco de biografía: nació en la legendaria Cholula, precisamente al pie de la pirámide, el 27 de enero de 1894. Su padre, que era un buen organista, lo inició en el estudio de la música. Después, en el Conservatorio Nacional, fué discípulo del maestro Julián Carrillo. Asimiló admirablemente las doctrinas del padre del "Sonido Trece", y con posterioridad fué el alma de la revista titulada *El Armónico Séptimo*. (Se recordará que, en la serie de los sonidos armónicos naturales, el séptimo es el que primeramente acusa una sensible diferencia con la nota correspondiente de la gama de uso general.)

Al separarse del grupo de Carrillo, constituyó con Jerónimo Baquero Foster, Daniel Castañeda y otros, la asociación de la "No Tonalidad". A raíz de la celebración del Primer Congreso Musical del Folklore, fué uno de los miembros fundadores de la Comisión del Folklore. Colaboró muy activamente con Castañeda en el estudio de la música precortesiana y del instrumental indígena. Sostiene y dirige la Sociedad Folklorica Mexicana, que ya ha publicado varios números de su interesante revista *Anuario de la S. F. M.*

Conceder profundísimo de todo lo que de lejos o de cerca se refiera al folklore de nuestro país, es, sin duda alguna, el individuo que posee una documentación más rica en la parte musical, la cual tiene admirablemente clasificada.

En este campo, su obra más conocida es el monumental estudio *El Romance Español y el Corrido Mexicano. Estudio Comparativo* (Universidad Nacional Autónoma, México, 1939), que en verdad honra a la musicología mexicana por la extraordinaria acumulación de material, la gran inteligencia para clasificarlo y justificarlo, las acertadas conclu-

CLASICOS Y MODERNOS

CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1
LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Salinas. \$ 12.50.

2
PAISAJES Y LEYENDAS. TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano. \$ 12.50.

3
LITERATURA MEXICANA SIGLO XIX (Primera parte). Por José Luis Martínez. \$ 15.00.

4
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guía bibliográfica. Por José Luis Martínez. \$ 10.00.

5
LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por Agustín M. Hileres Cario. \$ 17.50.

DE VENTA EN LA
ANTIGUA LIBRERIA
ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Mensual "Avisos"